



ENSAYO DE UNA BIBLIOGRAFÍA DRAMÁTICA CHILENA

(Conclusion)

APÉNDICE

INTRODUCCION A LA

Trajedia «El triunfo de la naturaleza» para representarse el dia 20 de Agosto, cumple-años del Excelentísimo señor Director Supremo Almirante de las fuerzas navales de Chile Brigadier Jeneral de sus Ejércitos i de las Provincias unidas, grande oficial de la Lejion de mérito, don Bernardo O'Higgins (1).

(Decoracion del teatro).

Aparecerá el Sol en su oriente: el Biobío desembocando al mar: en éste una fragata, con bandera chilena, a lo léjos que se irá acercando hasta el desembarco que indicará la misma relacion: en todo el resto la vista de una selva espesa.)

Interlocutores:

PEDRO. EL CAUDILLO GUAMPAY.... TECLAY MANUELA, su
[mujer.
GARCÍA. CAPITAN DEL BUQUE..... SU OFICIALIDAD.
Tropa de mar..... La música del buque.

(1) Véase el núm. 21 de este Ensayo.

GUAMPAY (encarado al sol).

¡Oh vida universal, oh alma del mundo,
oh corazon de la naturaleza,
oh sol projenitor de nuestros padres,
a cuya vista no hai especie nueva!...
¿Es por ventura, alguna de esas leyes
que el aspecto renuevan de la tierra,
el renovar tambien a ciertos tiempos
los desastres, las ruinas, las miserias?
¿No se cansan tus luces bienhechoras,
esas luces tan puras i tan tersas
de reflectar, teñidas en la sangre
de las víctimas tristes de la guerra?
¿Cuántos siglos tu llama no se ajita
por calentar el hierro en las cadenas
que aprisionan los míseros mortales
i a la vil servidumbre les condena?
¿que no ha de ser el globo sino el teatro
de pobres oprimidos i sus déspotas?
¡Que el infinito número de esclavos
a unos pocos tiranos jamas venza!
¡I que por una majia impenetrable
los que nacieron en independendia,
pongan en manos de sus opresores
sus vidas, sus fortunas i sus fuerzas!
De la ilustre prosapia de Lautaro
solo Guampay existe: ya no queda
entre los Eutalmapus otra rama
de los que resistieron a la Iberia
i que a pecho desnudo le enseñaron
que Arauco es indomable, i no hai potencia
que avasalle a los libres que juraron
el no ceder jamas a la violencia.
¿Será otra vez el español avaro
quien viene a profanar nuestras riberas?
¿su pabellon acaso habrá cambiado
al tricolor funesto que flamea
sobre esa nao de ruinas precursora

que en nuevas armas nueva guerra ostenta?
 ¿o será otra nacion mas ambiciosa
 que el furor de la España imitar quiera,
 i que el leon de su escudo ha convertido
 en columna que anuncia mas firmeza? (1)
 ¿Aun querran hospedaje i dejar luego
 robos i odios por toda recompensa?
 De los advenedizos esta ha sido
 la gratitud en la conquista envuelta.
 De tantas dudas ajitada mi alma,
 ¿quién disipa los males que recela?
 ¿Quién debe serlo? Mi valor, mi brazo,
 el dardo de mis padres, i sus flechas.
 Convocaré de Arauco las lejiones:
 sonará de la guerra la trompeta:
 i ántes del Bio-bio las corrientes
 hácia el norte i oriente retrocedan,
 que ceder en la lid que nos provoca
 la rabia de esta jente aventurera.
 Manes de Colocolo, de Lautaro,
 de Rengo i demas héroes de la tierra,
 desde el quieto silencio de tres siglos
 dad un profundo grito que conmueva
 en todo Arauco la bravura antigua
 que de la España defraudó la empresa
 i sea cual fuere la nacion avara
 que nuestra libertad robarnos quiera,
 si al mar halla pacífico, en nosotros
 ponzoña, muerte i su esterminio vea.

A este tiempo disparando tres cañonazos gritan dentro del buque:

¡Viva el Lautaro, viva el Almirante,
 el creador de la Escuadra! Tierra, tierra!

(1) Los dos primeros escudos que se usaron en Chile hasta 1820 estaban representados por una columna coronada por un globo i submontada por una estrella de cinco picos teniendo por atributos un indio e india araucanos. Este es el escudo de 1812. El de 1819 la misma columna en campo de gules con tres estrellas orladas de laureles con los atributos de las tres armas militares.

GUAMPAY ¿Viva el Lautaro, viva el Almirante,
el creador de la Escuadra? Nó, tal no era
el invicto Lautaro: nunca él supo
el arte de surcar la mar inmensa.
Estas sin duda son de la perfidia
las voces seductoras i halagüeñas.

Otra vez en el buque gritan:

GUAMPAY ¡Viva el Lautaro, viva el Almirante!
viva la Independencia en Sud-América!
¡Qué idioma nunca oído, que lenguaje!
¿Almirante, Lautaro, Independencia?
Divino Sol ¿qué es esto? La avaricia
podrá así disfrazar su pasión fiera?
Es imposible: nunca los tiranos
osaron pronunciar voces tan bellas,
ni a proclamar del Sud esos derechos,
que ellos vienen a hollar con planta adversa.
Aquí hai otro misterio ¿porqué temo
acercarme a saberlo? ¿Se atrevieran
a atentar a mi vida? Mas ¿qué es ella?
Tambien muere el maiten, murió Lautaro,
i pues yo he de morir, con honor sea.
Pero ellos desembarcan: estos sauces
me escondan: los oiré sin que me vean.

*Se esconde tras del bastidor entretanto que bajan al teatro el
capitan del buque, sus oficiales i soldados.*

CAPITAN Caros amigos, fieles compañeros.
¿La memoria sabeis que hoi se recuerda?
Veinte de Agosto, día del Almirante,
del que ha formado nuestra naval fuerza,
la primera que vieron estas mares,
tremolando de Chile la bandera:
no ya aquel pabellon de las Españas,
en que el leon ostentaba su fiereza:
sí el tricolor de Chile, que blasona
los tres poderes de su Independencia.

Al norte ese desierto dilatado,
al oriente la grande cordillera,
i el Pacífico al Sud i al Occidente,
de esta nacion los límites demuestran.
Avaros estranjeros se atrevieron
contra el detal de la naturaleza
a someternos al ajeno cetro
que se hizo sentir a tres mil leguas.
Arauco, solo Arauco salvar pudo
a fuerza de constancia en la tormenta.
Estas las tierras son de esos invictos,
ejemplo de heroismo i de nobleza;
ese Buque, *Lautaro* se apellida,
nombre de un jefe cuya fama eterna,
inspira orgullo, i lágrimas arranca
de tierna gratitud al indijena.
Cerca de aquí nació tambien el héroe,
cuyos años hoi mismo se celebran.
Nueve contamos de esta grande lucha,
en que no habrian triunfado nuestras fuerzas,
si él no hubiese sacado de la nada,
toda esa Escuadra que al rival aterra,
i cuyos triunfos por primer ensayo,
su poder aumentaron con la presa.
Él fué quien resolvió se proclamase
la libertad de la Nacion chilena:
él, quien cediendo de un poder sin límite,
quiso que su medida la lei fuera:
él se arrojó a la muerte por su patria
en tantas veces cuantas glorias cuenta:
él le ha dado un renombre que ha valido,
para que del poder de Ingalaterra,
a comandar nuestra naciente escuadra,
el marino del mundo se desprenda.
De ella es *Lautaro*, i prósperos los vientos
arribar nos han hecho a esta ribera,
por que en día tan glorioso no faltemos
a nuestro honor i gratitud sincera.

Gritan todos:

- ¡Viva el Lautaro, viva el Almirante,
 i de triunfo inmortal su vida sea!
 CAPITAN ¡Oh! robustos maitenes, cuyos troncos
 otro tiempo regó sangre sin mezcla,
 la sangre del indómito araucano
 con que selló su eterna Independencia,
 ved hoi a vuestra sombra los patriotas
 que en todo el país la libertad renuevan,
 un día llegará en que asociados
 a los nativos de esta bella selva,
 una familia sola formaremos,
 dulcificada su jenial fiereza.
 Arauco entónces gustará los frutos
 del comercio, las artes i las ciencias.
 Leyes agrarias reglarán sus campos.
 A la rusticidad i la indijencia
 sustituirán la industria i relaciones
 que traigan el placer i la riqueza,
 la sucesion entónces de Lautaro
 ha de llenar de bendiciones tiernas
 la mano bienhechora del valiente
 que destrozó de Chile las cadenas,
 i cuyo nacimiento, cuyos triunfos,
 en esta soledad tambien resuenan.
- LOS OFICIALES. ¡Sean sus glorias como su fortuna
 i la patria por él dichosa sea!
- GUAMPAY (*acercándose*). No enmudeceré ya por mas tiempo:
 este lenguaje todo me embelesa.
 Huéspedes ventureros: yo escuchaba
 vuestras aclamaciones con cautela,
 vosotros mismos ya me disculpásteis
 recordando de España la sorpresa,
 las armas, las traiciones i el esfuerzo
 que impusieron a Chile la cadena.
 ¿Quién es el héroe que romperla pudo,
 i proclamar la Santa Independencia?

- ¿Quién el que levantó por nuestras costas
muros flotantes con que se defiendan?
¿Quién el que apellidó la hermosa Nao
de *Lautaro*, el mas bravo de la tierra?
- CAPITAN. El que en el Roble a Chile ya perdido
por su alma grande i su valor liberta:
El que allá en Chacabuco...
- GUAMPAY. Basta, basta.
Le conocemos por su fama excelsa!
¿I hoi el Sol su natal ha señalado
i no tendré yo parte en vuestras fiestas?
- GUAMPAY (*a Teclay asomándose*).
Teclay, Teclay, llegad, llegad sin miedo:
la libertad, la paz se nos presentan.
- CAPITAN. Venid bella Araucana, se ennoblece
nuestra reunion a sola tu presencia.
No somos enemigos: compatriotas,
hijos de Chile somos, Teclay bella.
Acaba ya Guampay de cerciorarse
del motivo feliz de esta ocurrencia.
- TECLAY. Yo tambien te escuchaba: perdonadnos
si nos ha hecho tan cautos la esperiencia.
¿O quién pudiera dar a vuestro júbilo,
mayor brillo, mayor magnificencia?
- CAPITAN. En vuestro sexo la imaginativa
mas fecunda, mas viva, mas amena,
de gracias i placeres inventora,
lo mas estéril por hechizos trueca.
Tu darás un realce a nuestro objeto,
i sensibilidad aun a las peñas.
- TECLAY. Me lisonjeais urbano i jeneroso.
- GUAMPAY. Deja de simular.
- CAPITAN. Ella es modesta.
Oid mi designio: con vosotros puedo
representar mi drama que remeda
el torpe fanatismo de los Incas
cediendo a la razon su ira sangrienta.
En los dias de luz justo es se aclame

el triunfo fiel de la naturaleza.
 Este mismo es el título de la obra:
 en el Cuzco figúrase la escena;
 a Ataliba Guampay personar debes;
 Teclay de Cora suplirá la ausencia:
 otras de vuestras damas de Amasila,
 i entre nosotros los demas que restan:
 el gran templo del Sol bosquejaremos,
 se dispondrá la plaza con la hoguera.
 Vamos a instruíros del suceso raro
 que el asunto presenta a la tragedia.
 Ella en el tiempo de los españoles
 de lesa majestad un crimen fuera.
 ¡Gloria al héroe chileno a quien se debe
 la libertad civil que en Chile reina!

GUAMPAY I TECLAY. ¡Viva en largas edades, i la patria
 siempre hijos tan ilustres nacer vea!

TECLAY (*sola al Capitan*) ¿Entre tanto, señor, no merecemos
 observar vuestra nave mas de cerca?
 Sabeis que las mujeres son curiosas,
 i que los hombres deben complacerlas.

CAPITAN. Teclay hermosa: allá es a donde vamos.
 A su bordo el cañon, la armonía bella
 han de hacer los honores de este día,
 que tu completaras en nuestra escena.

*Suben al buque i al momento rompen la música marcial i la salva
 concluyendo con el siguiente himno:*

HIMNO

Celebrad al héroe
 que de cetro ajeno
 al pueblo chileno
 con gloria salvó.
 Su cuna en Arauco
 bravura le inspira,
 i en su alma se mira
 sentado el valor.

De la cruda guerra
 en tantos reveses
 la patria mil veces
 por él renació.

Celebrad al Héroe...

Chile por su empeño
 triunfante camina
 i ya el mar domina
 que tanto temió.

Una escuadra fuerte
 de la nada creada,
 hoy es respetada,
 e infunde terror.

Celebrad...

La gratitud tierna
 al héroe bendiga,
 i de su fatiga
 sea premio el honor.
 Sus prósperos años
 sean siglos de gloria,
 siempre su memoria
 nos recuerde el Sol.

Celebrad.

Drama naval sobre el ataque del Callao por Lord Cochrane (1)

PERSONAS

San Martín	Anjel
Cochrane	Lady Cochrane.
O'Higgins.....	Salubria.
Benet	Martina.
Perico	Lima.
Demonio	Un vijía.
Un muchacho.....	Comparsas

(1) Esta pieza anotada en el núm. 8 de este trabajo, se representó varias veces en Lima con asistencia del virrei i numeroso público. Su autor, realista, trató de poner en ridículo en ella a Cochrane, O'Higgins i la independencia americana.

La publico por estar inédita hasta ahora o por mera curiosidad.

Gabinete: en el O'Higgins

- O'HIGGINS. No hai que dudar: la Fortuna
hoi por Director me ha puesto
para que gobierne i mande
de Chile el florido reino.
De mi Patria ¡dulce nombre!
de Chile fecundo suelo,
jardin que naturaleza
dió a los hombres por recreo.
¡Oh, si vivieran mis padres!
¡Pero que oigo! Altanero
he querido profanar
su memoria. ¡Santo cielo,
mis padres!... O caras prendas
que el ser natural me dieron.
¿Cómo os invoco en la causa
que han formado mis enredos?
Yo nací español, no hai duda,
pero a la España detesto,
pues soi patriota en esencia
i por lo mismo en sus fueros.
Si soi libre ¿a qué motivo
a mas leyes me sujeto,
que el capricho las dictó
a solo su cumplimiento?
¿Mas por qué sin razon
esta noche me desvelo
cavilando acá a mis solas
lo que no tiene remedio?
De Chile, mi amada Patria,
yo soi Dictador Supremo,
i he de mandar la Nacion
aunque me cueste el pellejo.
¿Pero qué ruido he sentido?
- SAN MARTIN. (*Salte*) Amigo, que nos perdemos.

- O'HIGGINS. ¿Cómo así, mi Jeneral?
- SAN MARTIN. Llévase el Demonio el pleito.
- O'HIGGINS. Yo no entiendo a V. E.
lo que me dice; acabemos.
- SAN MARTIN. Tome usted, amigo, lea
lo que se halla en este pliego.
- O'HIGGINS. (*Lee*). «Sale de Cádiz armada
una escuadra con esmero,
en que van veinte mil hombres
del florido hispano suelo,
i cuales rujientes leones
vienen al sur combatiendo
hasta sujetar a España
el arjentino hemisferio.»
¡Disparate! ¿Quién lo dice?
¡Veinte mill yo no lo creo.
- SAN MARTIN. Pues creer o reventar,
i bien que todo es lo mesmo.
Veinte mil demonios vienen
a echarnos la soga al cuello,
i así es preciso que veamos
nuestro reparo con tiempo.
- O'HIGGINS. ¿I qué hemos de hacer, mi amigo?
- SAN MARTIN. A nuestra trama apelemos;
persigamos la marina
del Rei de España en sus puertos,
i sin desmayar en nada
aflijamos al comercio:
seamos terror en los mares
en uno i otro hemisferio.
Al son de nuestras pesquisas
horrorizemos los pueblos;
i sin que nos cueste mucho
la victoria cantaremos.
- O'HIGGINS. ¡Cantar la victoria! ¿cómo?
- SAN MARTIN. ¿Cómo mi amigo? comiendolo!
¿quiere usted saber el cómo?
escúcheme en un momento.

- O'HIGGINS. Escucharé a V. E.
por alcanzar el remedio.
- SAN MARTIN. Director, no hai que temer:
vamos al caso: sentémonos.
La libertad de América soñada
del Plata en las provincias tomó cuerpo,
sosteniéndose a costa de la sangre
de todos sus vecinos i sus puebllos.
El nombre de patriota se ha esmaltado
en todo corazon con tal esmero,
que es indeleble aun en la dura muerte
tanto en los nobles, como en los plebeyos
todos ponen sus bienes i sus vidas
por salir con el logro del intento,
rompiendo la cadena de la Patria
i los infames grillos sacudiendo,
entusiasmados los vivientes todos,
caminan a manera de carneros,
a ser víctimas tristes de la infamia
en las funestas aras de los yerros.
Ellos son los que mueren, Director,
i nosotros nadita que perdemos,
ántes ganamos mucho con su muerte,
pues nos apoderamos de los pelos
del jóven, del anciano i de todo hombre
bien que sea casado o sea soltero.
Rico nuestro tesoro en nuestras arcas,
si por acaso la nacion perdemos
marcharemos al pronto a Filadelfia,
que es madre jeneral de los protervos.
Allá, mi amigo, viviremos juntos,
i de toda quietud disfrutaremos,
sin ver alteracion en el reposo
que la suerte prepara a nuestro esmero.
- O'HIGGINS. ¿I qué haremos para ello, Jeneral?
- SAN MARTIN. Que vuelva nuestra escuadra a los limeños,
pues sé que al presentarse el gran Cochrane
a la famosa vista de su pueblo

- todos han de gritar ¡viva la Patria!
i unida Lima a Chile i los porteños,
no hai nacion que nos venza ni sujete
sobre toda la faz del universo.
- O'HIGGINS. Pero, si Lima acaso se resiste
¿que garante sacamos de este pleito?
- SAN MARTIN. El invicto Cochrane ha preparado
del inmortal Congreve al gran cohete,
los chusos incendiarios que derriten
a los montes, los valles i los cerros.
Si no quieren por bien, será a la fuerza,
el Callao, mi amigo incendiaremos,
i quemados sus buques toditos
nos apoderaremos de su puerto.
- O'HIGGINS. ¿I si acaso los cohetes no prendieren
no es bobera gastar tanto dinero?
- SAN MARTIN. Vamos a hacer la prueba prontamente
i entónces nuestra armada dispondremos.
- O'HIGGINS. ¿I quién dice que Lima se halla pronta
a jurar por la Patria i por sus fueros?
- SAN MARTIN. El eximio Benito, el gran Benet,
que estuvo en San Fernando de escuelero
enseñando el ingles a los muchachos.
- O'HIGGINS. No hai duda, Jeneral, testigo bueno,
escelente patriota, sin dudarlo;
todo lo que haya dicho yo lo creo.
- SAN MARTIN. Pues no perdamos tiempo, Director.
- O'HIGGINS. Que se llame a Cochrane en el momento.
- SAN MARTIN. ¿I quién le ha de llamar?
- O'HIGGINS. Sea V. E.
- SAN MARTIN. ¿Pues yo soi ordenanza, majadero?
- O'HIGGINS. Con que intentamos el salvar la Patria
i entramos en disputas?
- SAN MARTIN. Me convenzo;
cuando trato, mi amigo de la Patria
no hago caso de títeres ni pelos;
su sagrada defensa me compele
a ser su Jeneral, i a ser ranchero.

- Voi a llamarle al punto i sin tardanza... (*Váse*).
- O'HIGGINS. ¿Qué patria ni qué embeleco?
¿qué libertad ni demonios?
Buenos estamos por cierto;
mi patria, mi libertad,
mi fortuna i mi contento,
mis glorias i mis placeres
i cuanto quiere mi pecho,
se cifra en Lady Cochrane,
en Lady, dulce embeleco
de mi alma i de sus potencias,
i de cuanto yo apetezco!
Lady Cochrane, esa ninfa
que del británico suelo
vino a hermostear las riberas
de Chile, mi dulce reino.
Esa diosa sin igual,
en tal situacion me ha puesto
i tan confuso en mi mismo,
que yo mismo no me entiendo.
Yo la amo, no hai que dudarlo,
i mi amor es tan injénuo,
que por solo poseerla
renunciara en el momento
mis haberes, mis honores,
i todo el mando supremo.
Mas ya vuelve San Martin
¿i con quién? con el adverso;
con el enemigo infausto
que disfruta lo que aprecio.
- Salen Cochrane i San Martin*
- COCHRANE. Estoy a vuestra obediencia,
grande Director Supremo.
- O'HIGGINS. Lord honorable, en el dia
de la Patria... los intentos
fundan todas sus proezas
en vuestros conocimientos.
El mocito Jeneral

- el grande plan me ha propuesto
de destrozár al limeño
invadiéndole sus puertos.
- COCHRANE. ¡O Director, a la empresa
con todo gusto me ofrezco!
Yo he de conquistar a Lima
sus castillos demoliendo,
sus baluartes arruinando
con mi brazo ¡ con mi esfuerzo.
Si acaso hace resistencia,
la dejaré sin cimientos,
¡ que sirva de ejemplar
a todo pueblo soberbio,
para que el mundo conozca
que la Patria ¡ su embleco,
son las dulces atenciones
de Cochrane, gran guerrero.
- SAN MARTIN. ¡Bravo! bueno mi almirante.
¡Qué día de tanto contento!
día de placer sin segundo
cuando se venza al limeño.
- COCHRANE. Un Brulot será su ruina
si se opone a mis intentos.
- O'HIGGINS. Pues al arma, gran Cochrane,
muera el limeño soberbio,
¡ viva la Patria, amigos,
que es nuestro primer anhelo.
- COCHRANE. Con los cohetes de Congreve
al Limano venceremos:
Dando cuerpo a nuestro estado
invencibles nos haremos.
En el puerto he de quemar
un bergantín de los nuestros
tan solo con siete cohetes.
- SAN MARTIN. A la esperiencia marchemos.
- COCHRANE. Pues apénas rompa el día
a la prueba me prometo.
- SAN MARTIN. Pues vamos a descansar

hasta saludar a Febo... (*Vanse los dos.*)

O'HIGGINS. ¡Qué Patria ni qué demonio,
vuelvo a repetir de nuevo!
Mi Patria es Lady Cochrane,
el iman de mi embeleso,
bella antorcha de mi vida,
norte de mis pensamientos.
¿De qué me sirve mandar
de Chile el florido reino,
si a Lady bella i divina
ahora no la poseo?
Fortuna, me has colocado
en el mui supremo puesto,
elévame de mi Lady
al asiento de su pecho.
¡Ai amor, como me oprimes!
¿Pero ha habido algun guerrero
que no haya tenido dama?
Ninguno! pues imitemos
de nuestros predecesores
amor, espada i respetos.
¿Cómo fuera yo esta noche
a aquel delicioso puerto
del bello Valparaiso?
viera a mi Lady, Asmodeo,
tú que eres mi protector
proteje mis pensamientos.

(*Sale Asmodeo por escotillon*)

ASMODOEO. Al escuchar tus voces, Director,
desocupé los senos del Averno,
i vengo a darte auxilio en tus afanes.
Pide: ¿qué quieres? yo soi Asmodeo
el dios de los patriotas; protector
de todo libertino i de sus yerros.
Mi amparo tienes para todo, amigo:
pídemme cuanto intentes, que al momento

serás servido sin excusa alguna.
A tu mandato tienes el infierno,
el se halla agradecido por las almas
que le has sacrificado, por el fuego
de defender constante el patriotismo.

Manda, pues Director, que te obedezco.

O'HIGGINS. Amo a Lady Cochrane con toda el alma,
poseer su belleza es mi deseo;
i quisiera esta noche trasladarme
con toda lijereza para el puerto.

ASMODOEO. Pues yo te llevaré, llama al instante
a tu ayuda de cámara diciendo
que para asuntos de la cara Patria
te mudas por la posta para el puerto.
Invisible me haré en esa petaca. (*Se mete.*)

O'HIGGINS. Hola!

PERICO (*sale*). ¿Qué manda el Director Supremo?

O'HIGGINS. Voi a Valparaiso para asuntos
que importan al Estado, en el momento:
cuida de este Palacio.

PERICO. En hora buena (*váse.*)

ASMODOEO. Ya se fué tu ayudante, pues marchemos.

O'HIGGINS. Vamos a ver a Lady, pues por ella
daré cuanto me pidas, Asmodeo.

ASMODOEO. Acepto la palabra.

O'HIGGINS. Pues, al viaje (*vuelan hasta la mitad*).

ASMODOEO. Es preciso, mi amigo, que ajustemos
el flete de este viaje.

O'HIGGINS. ¿Pues, qué quieres?

ASMODOEO. Tu alma: ¿qué he de querer preguntas, necio?

O'HIGGINS. Mi alma no te la doi.

ASMODOEO. ¿Pues qué me das?

O'HIGGINS. La del grande Cochrane sin remedio,
la de Lady su esposa, i de otros muchos
que siguen la doctrina de Lutero.

ASMODOEO. Fírmame la escritura en el instante.

O'HIGGINS. No puede ser aquí, pues no hai tintero.

ASMODOEO. ¡Ha, de la triste estancia donde habitan

del duro jacobismo los protervos,
traed a esta rejion papel i tinta,
pues que lo manda el príncipe Asmodeo.

*(Un dragon sale del escotillon con papel i recado de escribir i
firma O'Higgins.)*

ASMODEO. Está bueno... *(Vuelan.)*

MUTACION

Salen Lady i Salubria

LADY. Ya la noche oscura
su manto tendió,
i el Lord no parece:
desgraciado Lord!
Tú que prometiste
dar a la Nacion
un grande triunfo,
volviste, ¡ai Dios!
sin sacar de Lima
ni un solo blason.
¿Si te hallarás preso
como sucedió
en mi patria, Lóndres?
¡Triste corazon!
Si veré la escena
del duro rigor
del fatal despojo
e insignias de Lord?
Tirana fortuna,
como se trocó
el propicio viento
que un tiempo sopló!
I cuando pensaba
volver a mi flor,
miro a la desgracia

que es verdugo atroz.
Salió mi Cochrane
con mucho valor,
i sin garantías
acá regresó:
¡Ai Salubria amada!
¿cómo el Dios de amor,
el grande Cupido
así me burló?
Yo pensé en Bretaña
triunfar con honor
de toda la corte,
pero se frustró
mi dicha, mi gloria,
i todo mi honor.
En tantas fatigas,
tenme compasion,
i lloremos juntas
a mi ausente Lord.
Tu funesto llanto
me causa dolor,
pero sosegaos,
porque viene el Lord:
A tus labios bellos
bendígalos Dios.

SALUB.

LADY.

Bajan en vuelo O'Higgins i Asmodeo

ASMO.

Por Dragon vengo mandado,
junto con el Director,
a verte, Lady Cochrane;
deja el llanto, pues el Lord
apénas la aurora rompa
ha de alumbrar como sol,
siendo honorable Almirante
de la fuerte espedicion.

LADY.

ASMO.

¿Quién eres tú, paraninfo?
Soy el hijo de Astarot:

- Vénus bella fué mi madre
 i mi abuelo el gran Pluton,
 Proserpina mi abuelita,
 Caín, mi hermano mayor.
- LADY. Pues toma por las albricias
 este tamaño orejon.
- ASMO. Mil gracias: lo comeré
 con mi amigo el Director.
- O'HIGGINS. Venga, porque no he cenado
 i tengo hambre cual leon.
- ASMO. Vamos al primer asunto
 que es el que protejo yo.
- O'HIGGINS. Amable Lady, bien sabes
 que por el injénuo amor
 que profeso a tu beldad,
 en la crítica estacion
 de salvar la cara Patria,
 le he dado el empleo al Lord:
 así espero correspondas
 a mi amante corazon
 dándole alivio en sus penas.
- LADY. Debido me es, Director,
 yo os amo, cual fina inglesa
 con la mas fina atencion.
- SALUB. Buenas quedamos, amiga:
 ¿con que tu quíeres a dos?
- LADY. Solo hago yo lo que veo.
- ASMODEO. Esta es la lei de Astarot.
- LADY. A mi Cochrane le aprecio,
 pues él por mí se perdió,
 i fué despojado en Lóndres
 con infamia de su honor.
 Al Director amo fina,
 pues a mi esposo elevó
 a ser escelso Almirante
 contra el Perú i su valor.
 Pero ruido de caballos
 en la calle siento yo.

- SALUB. El Jeneral San Martin
viene allí junto con Lord.
- O'HIGGINS. Que miedo tengo, Asmodeo.
- ASMODEO. ¿Qué miedo si aquí estoy yo?
Marchémosnos, pues, abajo
por aqueste escotillon... (*Se hunden.*)

Salen San Martin, Cochrane i Benet.

- COCHRANE. Por la posta hemos venido
a la nueva espedicion,
que así conviene al Estado.
¿En dónde está el Director?
- LADY. Ahora acaba de salir.
- COCHRANE. ¿A qué horas aquí llegó?
- SALUB. Cuando la aurora rompía
cintado, amable Milord... (*al oido.*)
- COCHRANE. (Importa disimular:
no hai duda que aquí hai traicion.)
- BENET. Señores, la brevedad
es el cuidado mayor.
- SAN MARTIN. Eso a todos interesa,
mas ya llega el Director.
- O'HIGGINS (*sale*). Yo tomé la delantera
por lograr el galardón
de ser el primero en todo.
Ahora como Director
i que la Patria gobierno,
quiero por mi obligacion
saber si Lady Cochrane
acaso es tu esposa o nó.
- COCHRANE. ¿I qué le importa a la Patria
que sea su esposo yo?
- O'HIGGINS. Que yo lo quiero saber!
- LADY. Señor, yo su esposa soi.
- O'HIGGINS. La prueba la necesito.
- COCHRANE. ¿La prueba? Aquí está el baston,
no quiero ser Almirante

cuando se ultraja a mi amor:
con Milady i con mis cohetes
a Liorna la vuelta doi,
a vivir en gran quietud
sin los riesgos de mi honor.

O'HIGGINS. No te embarcarás con ella
porque lo prohíbo yo.

COCHRANE. Benet, vengan las pistolas,
decidamos la cuestion.

Sale Asmodeo por escotillon.

ASMODEO. ¿Para qué es precipitarte?

SAN MARTIN. Ciudadanos, el valor
debe lucir por la Patria
i no por simplezas hoi.

COCHRANE. Dice bien el Jeneral.

BENET (*sale*). Las pistolas, mi señor.

COCHRANE. Ya mudé de parecer.

O'HIGGINS. Pues lo mismo digo yo.

COCHRANE. ¿Con que quedamos en paz?

O'HIGGINS. I amigos de corazon.

COCHRANE. Mis brazos cifren la dicha.

O'HIGGINS. El alma ya respondió.

SAN MARTIN. ¡Vivan la Patria i sus hijos
que reservan el valor
para solo defenderla!

O'HIGGINS. ¡Viva el inclito Milord!

COCHRANE. Al Puerto, a hacer la esperiencia
del incendio mas atroz
que inventó el grande Congreve.

SAN MARTIN. Suene el parche en la ocasion. (*Vánse todos.*)

(Descúbrese el Puerto en el cual estará el bergantin i otros buques. Tocan marcha i salen Cochrane, Lady, Salubria, San Martin, O'Higgins, Benet i soldados.)

O'HIGGINS. Ciudadanos, para Lima
vuelve el inclito Milord

a conquistar al Perú
incendiando con rigor
aquella escuadra opresora.
Lima levanta la voz
i es necesario auxiliarla,
con el auxilio mejor.

(Dan fuego a los cohetes, incendian el bergantín i concluido dicen:)

VOCES. ¡Bueno, bueno!
SAN MARTIN. Pues marche la expedición.
Hasta que vuelva triunfante
cual noble conquistador,
sujetando con mi escuadra
a la limana rejión.

Se embarcan; se abrazan; se hace salva; suena la música i cae el telón.

ACTO 2.º

Mar con buques, los Inchimanes, la Isabel; en ésta Cochrane, Lady, Salubria i Benet: la Isla de San Lorenzo con una capilla i un rancho. Se representa desde el buque. Sale el vijía que observa desde la Isla.

COCHRANE. Valientes hijos de Chile,
a vista de Lima estamos,
muera quien no sea patriota
i acabe en sus tiernos años,
corred a tomar laureles
para nuestro grande estado,
demoled los fuertes muros
que custodian al Limano;
no quede almena penada,
destrozad sus fuertes altos
i gritad: ¡Viva la Patria!
con el mayor entusiasmo.

- BENET. Mi jeneral, nos conviene
arruinar, aunque de paso.
por que no sirva de auxilio
la Isla que estamos mirando.
- COCHRANE. Me convenzo: quiero ser
el primero a ejecutarlo:
el esquife.
- BENET. Pronto está. (*Lo echan al agua i se
embarcan con cuatro marineros.*)
- COCHRANE. Vamos a gozar del lauro
que la suerte nos previene.
- BENET. ¡Que viva el chileno estado!
- VOCES. ¡Viva por siglos eternos!
- VIJÍA. ¡Viva mi amable Fernando!
- VOCES. ¡Viva el Rei de las Españas!
- VIJÍA. Morir o vencer, hermanos,
por la Relijion i el Rei
i por la Patria que amamos.
- BENET. Mi jeneral regresemos,
tenemos viento contrario. (*Regresa el esquife
a la Isabela.*)
- VIJÍA. ¡Viva mi fé, mi Monarca,
i viva el Pueblo Limano!
- VOCES. ¡Viva mi fé, etc.!
- VIJÍA. Viva Lima, defensora
del amable Iberio estado!
Si amigos, el enemigo,
aquel pirata corsario,
segunda vez a invadirnos
se presenta cruel e insano.
Nuestra Relijion peligra
i el sistema luterano
pretende tomar dominio;
con la vida resistamos.
Nuestro rei es combatido,
que muera todo contrario;
la ruina de nuestra Patria
evitemos, i peleando,

al Rei, Relijion i Patria
 como fieles defendamos,
 para que el mundo conozca
 que es siempre leal el Limano.
 VOCES. ¡Vivan nuestro Rei i Patria
 i la lei que profesamos!

(Desembarca Cochrane en la Isla).

COCHRANE. ¿Quién manda en aquesta Isla?

VIJÍA. Yo, que soi un fiel vasallo
 de la España i su corona.

COCHRANE. ¿No sabes que soi mandado
 a conquistar el Perú?

VIJÍA. Conquistarás a bellacos,
 a hombres sin lei ni Patria,
 pero a los fieles Limanos,
 jamas les podras vencer
 aunque peeles mil años.

BENET. Mi jeneral, con cautela
 a éste al punto lo ganamos,
 con él no mostremos fuerza,
 pues con cariño a la mano
 nos dice cómo está Lima,
 i sus armas declarando
 nos puede servir de mucho.

COCHRANE. Me avengo a ejecutarlo:
 Amigo no hai que temer,
 voi a V. a hablarle claro.
 Yo vengo a auxiliar a Lima,
 así los ojos abramos,
 libertemos a la Patria
 i sus cadenas rompamos.
 Si V. me esplica las fuerzas
 que tiene el Cuartel Limano,
 le doi el debido premio.

VIJÍA. Sí, señor, no hai embarazo:
 voi a esplicarle las fuerzas

que tiene en Lima Fernando.
El primero es el Infante
Rejimiento, el mas bizarro
que no puede poner Chile
aunque pasen dos mil años.
De cholos i chapetones
todos bien uniformados,
fuertes, rollizos, constantes,
i del Rei fieles vasallos.
Sigue allí la artilleria
de chilotes esforzados,
que no los puede vencer
ni la espada de Bernardo.
Despues Burgos, que son leones
que de Castilla mandaron.
Ya llegamos al Numancia,
i si un punto nos paramos
pongo que su aliento solo
vencerá al chileno estado.
De Cantabria los guerreros
que hasta la Francia se entraron.
El Rejimiento de Arica
mui valiente i educado.
El número de españoles
i muchos cholitos bravos,
aguerridos, valerosos,
pues a Quito conquistaron.
Concluye la infantería,
con los morenos i pardos
i los indios fajineros
todos fieles, que contarlo
es diverso a haberlo visto,
que lo publique el gran Pasto,
Falupuña, Panecillo,
Chimbo, Tucunga i Ambato.
Entra la caballería
de húsares, que son mil rayos
contra toda insurreccion,

- i los Dragones Limanos,
 que cada uno es una fiera
 del alto honor en el campo.
 El fuerte escuadron del Rei
 quisiera cerrar el cuadro,
 pero Carabaillo tiene
 ese lugar destinado.
- COCHRANE. ¿Tanta tropa tiene Lima?
 VIJÍA. Mi amigo, sino he acabado.
- COCHRANE. Pues qué ¿mas armas tenemos?
 VIJÍA. I los nobles Concordianos,
 quiere V. que me los zampe?
 Ese rejimiento bravo
 del bello i rico comercio
 de Españoles i Limanos,
 que al Rei i a la Patria sirven
 siempre fieles, siempre honrados,
 siempre de valde, sin sueldo,
 a su costa uniformados,
 desempeñando los puestos
 que a su guardia encomendaron
 Dios, la Lei, el Rei, la Patria
 i los Jefes del Estado.
- COCHRANE. Mucha fuerza tiene Lima,
 Benet, si bien lo reparo,
 yo volveré con mis cohetes,
 del Perú nada sacando.
- BENET. No hai que desmayar, mi Jefe;
 si echamos atras un paso
 nos juzgaran de cobardes
 i que la presa largamos.
- COCHRANE. Acometer no es posible:
 ¿Tantas armas? fuerte caso!
- VIJÍA. ¿I los valientes marinos
 que habíamos pasado en blanco?
- COCHRANE. ¿Todavía páres demonio?
 ¿Tantas tropas? ¿hasta cuando?
- VIJÍA. Aun me faltan en la lista

- los señores abogados:
 i para decirlo todo
 ensarto a los escribanos
 que con fusil i con pluma
 acordes se hallan marchando.
 En fin, para no cansar,
 viejos, mujeres, muchachos,
 con el corazon i voces
 gritan: ¡qué viva Fernando!
- COCHRANE. Este es mucho ponderar:
 ¿Ya acabaste?
- VIJIA. Aun no acabo.
 Por la posta en sesenta horas
 toda marcha redoblando,
 se pueden poner en Lima
 diez mil valientes soldados,
 de Ica, de Pisco, de Chíncha,
 de Chancaí i de otros varios
 pueblos de toda la costa
 que hai desde Nasca hasta Guacho.
- COCHRANE. ¡Este demonio es la causa
 de que yo me halle burlado!
- BENET. ¿Yo, mi jeneral? ¿por qué?
 No hai que creer a este zamarro;
 yo sé de que el triunfo es nuestro
 con los cohetes incendiarios.
- COCHRANE. Eso sí, los grandes cohetes
 han de abrazar al Limano.
- BENET. Reconozcamos la Isla,
 que es lo que importa, de paso.
- COCHRANE. Enséñame este terreno.
- VIJIA. Si, mi señor, pronto vamos. (*Vánse los tres*).

(*Bajan en vuelo Asmodeo i O'Higgins a la Isabel*).

- ASMODEO. Ya te pongo, Director,
 en la Fragata Isabela,
 donde está Lady Cochrane,

- aquella preciosa perla
que del Támesis al Maule
vino a servirte de estrella.
Ahora me importa saber
(sin que entremos en contiendas,
i que gane mi trabajo)
¿qué es lo que me das por ella?
- O'HIGGINS. Te daré dos mil coquitos,
de charqui una arroba entera,
quinze libras de orejones,
i una petaca de almendras.
- ASMODEO. ¿I para qué diablos quiero
ridículas frioleras
que en el Infierno no sirven?
Allá amigo, no se almuerza,
no se come, ni se bebe,
por que solo se reniega.
Almas son las que yo quiero,
i por justa recompensa
de mis servicios ilustres,
espero me des la cédula
de que tu alma ha de ser mia.
- O'HIGGINS. Eso no, mi amigo, alerta,
que yo soi todo cristiano,
i mi lei divina, escelsa,
me prohíbe tal absurdo.
- ASMODEO. Pues se concluirá la fiesta
arrojándote en el mar,
que te trague una ballena.
- O'HIGGINS. No, señor don Asmodeo.
¿Es posible que pretenda
a la edad de cuarenta años
cortar mi bella carrera?
- ASMODEO. Pues págame mi trabajo.
- O'HIGGINS. ¿Quiere V. que sea en moneda?
- ASMODEO. No necesito de plata.
- O'HIGGINS. Amigo, que V. me aprieta.
- ASMODEO. A nadie sirvo de balde.

- O'HIGGINS. Pues escúcheme mi arenga.
He de seducir en Chile
muchas almas por mi cuenta
que abrazando el patriotismo
vengan de V. a ser presa.
- ASMODEO. ¿Me cumplirás la palabra?
- O'HIGGINS. Lo juro por Vénus bella,
por Cupido i por Mercurio
i por su quebrada pierna.
- ASMODEO. Pues mi amigo, vuelva a Chile,
que en cumpliendo la promesa,
apesar del gran Cochrane
i de toda su cautela,
he de poner en sus manos
a la susodicha inglesa
- O'HIGGINS. ¿Por qué no lo haces ahora?
¿desconfías de mi oferta?
- ASMODEO. La pobre se halla pariendo,
preciso es compadecerla.
En fin, para todo hai tiempo,
despues trataremos de ella:
volvamos a Chile pronto.
- O'HIGGINS. ¿Con que nos vamos sin verla?
- ASMODEO. No hai que porfiar, vamos pronto,
luego daremos la vuelta... (*Vuelan*).

Lady i Salubria que salen en la Isabel.

- LADY. El Lord no parece
¿si habrá peligrado?
- SALUB. No hai que temer nada,
estará mandando
prevenir los cohetes.
- LADY. ¡Ai mi Lord amado!
- SALUB. El os quiere mucho,
no hai que sofocaros,
pronto ha de volver
para tu regalo.

- LADY. Mi querido Lord,
mi esposo estimado
fino compañero
en todo trabajo,
mi gusto, mi gloria,
todo mi descanso.
- SALUB. Deja, gran señora,
no os afanes tanto,
que yo os he de ver
a Lima mandando,
sino fuese así,
que mis pobres labios
se los coman pronto
siete mil gusanos.
- LADY. Salubria querida,
te agradezco tanto
tus suaves consuelos,
mas yo he de pagarlos,
cuando ya de Lima
tenga todo el mando,
he de hacer que cases
con mi secretario,
i entónces unidas
en tan dulce encanto
de ver a mis plantas
el reino peruano,
partiré contigo
el bello agasajo
que ha de tributarme
todo ciudadano.
- SALUB. Lady, así lo espero
de tu bello rasgo:
soi tu amiga siempre;
siempre, en todo caso
es Salubria tuya.
- LADY. No puedo dudarlo.
- SALUB. Vamos a la cámara
a esperar un rato,

que vuelva Milord
de gloria colmado... (*Vanse*).

*Salz Cochrane en la Isla con unas gallinas i detras Martina
que procura quitárselas.*

- MARTINA. Déjeme V. mis gallinas!
¿por qué las quiere llevar?
- COCHRANE. Porque soi conquistador
i dueño de este lugar.
- MARTINA. ¡Mire al demonio del hombre!
que así me quiera robar.
- COCHRANE. ¿Yo ladron? infame, calla,
sino quieres espirar.
- MARTINA. ¿No es V. facineroso?
¿Cómo viene a mi corral
i se lleva mi papuja
i a mi mono? San Pascual!
¿De do ha venido este diablo
con mis bienes a acabar?
- COCHRANE. Mujer, no soi diablo, calla
porque puedes peligrar.
Soy el gran conquistador,
el que vengo a sujetar
a la libre patria, a Lima.
- MARTINA. Qué bonita libertad
robándome mis gallinas!
Múdese V. al muladar,
vaya V. con su conquista
hasta el infierno a cenar.
Aquí no queremos patria,
mis gallinas son mi afan.
Ellas me dan de comer,
su patria nada me da.
- COCHRANE. Larga, demonio, o te mato!
- MARTINA. ¿I por qué me ha de matar?
- COCHRANE. Porque soy el gran Cochrane,

i he venido a conquistar
todo el reino del Perú.

SALE EL VIJÍA. ¡Vamos, señor, aflojad
a esa mujer las gallinas!

(Forcejean, salen soldados del esquife los que arrebatan las gallinas i las embarcan. Cochrane les tira de sablazos, huyen los dos quedando ocultos al paño i sale Benet de la capilla con un envoltorio i soldados.)

BENET. Me he cubierto, amigos míos,
partiremos del ajuar.
Toma tú, estos candeleros
que son de fino metal.

VIJÍA. Calla, porque si nos ven
nos vendran a degollar.
Estos son viles herejes,
sectarios del alcoran,
por lo ménos luteranos
que en pretesto de librar
de esclavitud a la patria,
se dedican a robar
a Dios, al rei i a los hombres,
tanto en tierra como en mar.

MARTINA. Pero mira, qué demonio,
se ha llevado hasta el misal.

VIJÍA. Calla mujer, no alborotes
que nos pueden degollar.

BENET. ¿Para qué quiero este libro?
tú te lo puedes llevar;
lo que aquí queda es de plata,
de esto a nadie le he de dar.

SALE COCHRANE. Ciudadanos, prontamente
esa capilla quemad.

(Lo hacen i luego se embarcan todos.)

VIJÍA. Castiga Dios Eterno a estos infames
profanadores de tu santo templo.

No perdones, señor, este pecado
a hombres tan viles, a hombres tan perversos!

Telón

ACTO TERCERO

Alameda con vista del Rimac: aparece Lima en un poyo recostada.

Cuando cesaren ya las discusiones,
que mi España sostuvo largo tiempo,
cuando vuelva Fernando a su real trono
pensé yo disfrutar de algun sosiego;
entónces fiero parca, me arrebatas
aquella que fomenta mi embeleso,
a mi Isabel amada, a mi señora,
al amor de mi gusto i mi contento,
de mi monarca a la querida esposa
i amada reina de ámbos hemisferios.
En fin, ya la he perdido, que se cumplan
del Dios a quien adoro, los decretos.
Mas, como su vasallo, siempre firme,
por la gloria de su alma, Dios, te ruego,
que descanse en el seno de los justos,
en donde reinas vos, Señor Supremo.
Yo Lima, del Perú que soi cabeza,
siempre fiel a mis reyes, hoi elevo
a vuestra sabia eterna omnipotencia
mi clamor, mis suspiros i lamentos.
Consérvame a Fernando, Dios piadoso,
que deje sucesor para sus reinos,
pues de Borbon la estirpe esclarecida,
es lo que quiere Lima en todo tiempo.
Yo soi la capital de las provincias
del reino de los Reyes, i mi anhelo
solo aspira a ser fiel hasta que vengas
a juzgarme, señor, el día postrero.

Ampárame, mi Dios, en todo trance;
 vuestro auxilio me valga en todo tiempo,
 que la lei que de España me mandaste
 sin mancha la menor, firme conservo.
 A tu deidad he sido tributaria.
 Llano, Rosa, Toribio Mogrovcjo,
 de mi lealtad, señor, son los garantes,
 las flores que te he dado de mi suelo,
 de mi suelo fecundo i siempre firme
 en la alta observacion de tus preceptos.
 Yo, Lima, protectora de la causa,
 que miro santa, i que por tal defiendo,
 pues en ella conozco la lei sacra,
 el órden acordado a los pueblos,
 la justicia del cielo descendida
 i de mi soberano los derechos.
 ¿Mas qué ruido he sentido que suspende
 de mi deprecacion el tierno acento?

(Sale el vijía).

VIJÍA. Yo soi, señora, con lijeros pasos
 acabo de llegar ahora del puerto.
 LIMA I bien ¿qué quieres? de decir acaba.
 VIJÍA Soi vijía que observo en San Lorenzo:
 allí ha vuelto el corsario i ha saqueado
 incendiando tambien despues el puerto.
 Lo demas que él pretende o que él intenta,
 declarado ha de estar en este pliego.

(Le da un pliego a Lima que lee lo siguiente:)

LIMA Del estado de Chile soi mandado,
 segunda vez al puerto me presento;
 entrégame las llaves de la plaza,
 o pasadas cuatro horas pongo fuego.
 Los cohetes incendiarios de Congreve
 decidirán la suerte de este suelo
 arruinándolo todo hasta las bases,

sus soberbios castillos demoliendo.
 Me hallo pronto a luchar con igual fuerza:
 haz que tus tropas salgan a mi reto,
 que la fuerza mayor que está a mi cargo
 mandaré se retire a sotavento.
 Respóndeme al instante, pues lo manda
 Cochrane, jeneral de los chilenos.

(Rompe una nube i baja el ángel.)

ANJEL. Lima bella, Lima fiel,
 ciudad que en este hemisferio
 eres primera entre todas
 por tu lealtad i tu celo:
 no temas las amenazas
 de ese proscripto protervo,
 no temas, por que tu causa
 defiende i custodia el cielo;
 tienes buques i tesoro,
 tienes soldados guerreros,
 tienes jefes sin iguales
 i jeneral fuerte i recto.
 Tú, que has venido mandado,
 pasa la vista al momento
 para que a ese le referas
 las fuerzas de este gran pueblo.

(Tocan marcha:) sale un oficial con una bandera que llevará este letrero: Viva el infante!

La batirá junto a la concha i por el mismo órden: Burgos, Numancia, Cantabria, la Artillería, Arequipa, Número I: un Pardo con una bandera que diga: Vivan los Pardos de Lima, i un Moreno id. Despues un Húsar, un Dragon de Lima, de Carballido, del Rei i de Pardos. Todos se colocarán formando un semi-círculo, quedando Lima en el centro; el Anjel saldrá por la izquierda, el Vijía se retira al último bastidor de la derecha i sale la Concordia, bate su bandera i se queda firme.

ANJEL.

En este lucido cuadro
 ya te presento el espejo
 en donde se ve a Fernando
 con un semblante risueño,
 propio de un padre amoroso
 de este fiel limano pueblo.
 Allí tienes la Concordia
 del noble i rico comercio,
 compuesto de fieles hijos
 de América i europeos;
 todos tan bien hermanados,
 tanto el noble i el plebeyo,
 tanto el rico como el pobre,
 tanto el grande i el pequeño.
 La Concordia del Perú
 que ha puesto todo su esmero
 en defender de los reyes
 tantos sagrados derechos,
 i su ilustre consulado
 siempre erogando el dinero
 para sostener la guerra
 que inventaron los protervos.
 En fin, Lima, a contestar
 a ese intruso con denuedo:
 i para animarte mas,
 oye las voces del pueblo,
 que con realista entusiasmo
 acordes vienen diciendo:

(Dando voces:)

¡Vivan la Patria i Fernando!
 muera el altivo guerrero!

Salen los carros.

CONCORDIA. De la Patria i Fernando adalides,
 a los campos marchad del honor.
 Abatid al protervo altanero
 destrozando su infame pendon.

- 1.^a VOZ. A las bocas del bello Rimac
el altivo Cochrane volvió;
altanero con cohetes pretende
inundarnos la playa de horror.
- CORO. De la Patria, etc.
- 2.^a VOZ. Pero Lima defiende a su rei
con constancia aguerrida i valor,
despreciando al britano proscrito
jeneral de la infame opresion.
- CORO. De la Patria, etc.
- 3.^a VOZ. Aunque quieras, tirano, oprimirnos,
nuestra causa defiéndela Dios,
pues peleamos siguiendo la lei
que dictaron justicia i razon.
- CORO. De la Patria, etc.

*(Concluido se retiran; se hace mutacion i se descubre el Callao;
al foro la línea del Insurgente: a la derecha la bahía de nuestra
línea con los buques a palo seco.)*

- INSURJENTES. Viva la Patria!
REALISTA. Viva el rei!

*Tiran cohetes, cae uno hácia la concha i sale un muchacho co-
rriendo i lo apaga con el sombrero.*

- SALE MARTINA. Muchacho, ve que te quemas!
- MUCHACHO. Lo apagué con el sombrero
i voi a hacer triquitraques!
- MARTINA. Que muchacho del infierno:
quítate de ese peligro.
- MUCHACHO. Ya tengo al bolsillo el trueno,
ya no me puede quemar.
- MARTINA. Múdate de aquí al momento.
- SALE EL VIJÍA. Martina, de embajador
le voi a hablar al porteño.
- MARTINA. Cuidado hombre con Cochrane. (*Váse*)

VIJÍA. Ahora verá lo que es bueno;
que se aborde aquí un esquife
i vengan dos marineros.

(Se embarca i va a bordo de la Isabela.)

VIJÍA. ¡Ha del Alcázar, donde Cochran mora
cual jeneral fuerte, jeneroso, etc.
He vuelto ya de Lima con respuesta.
Salvas me hagan, pues soi parlamentero.

Pasa a la fragata.

COCHRANE. ¡Salve, Almirante del chileno estado,
puse en manos de Lima tu alto pliego:
la respuesta es aquesta, puedes leerla
i despacharme pronto para el puerto.
"He recibido tu oficio,
haz lo que quieras, severo,
tú responderás a Dios
de resultados funestos.
Defiendo a mi soberano
la lei divina cumpliendo.
Los jefes que me gobiernan
prontos están a los riesgos;
no haya mas correspondencia
con el jefe de mi pueblo,
que términos tan altivos
son un grande atrevimiento."

VIJÍA. Adios, mi amigo, me voi!... (*Váse*).

COCHRANE. Vete pronto, majadero.

(Sale el Brulot, el castillo empieza a disparar: llega el Brulot, hace la esplosion i estallido i se deshace entre las olas. Aparece la Prueba al bastidor.)

VIJÍA. El Brulot se fundió,
i ya calan masteleros,
para combatir, las naves
del Rei, que están en el Puerto.

COCHRANE. ¡Qué es lo que mis ojos ven!
 La línea a salir disponen!
 ¡Allá otro buque de guerra?
 sin duda viene del norte.
 Me agarran a dos costuras
 i sin Fuertes, sin Brulote!...
 Pues huyamos del peligro.
 Adios conquista, acabóse,
 mi eminente almirantazgo!...
 Ya dejo de ser Quijote,
 el desfacedor de agravios
 del Toboso i su horizonte.
 ¡Ha, marchémonos al punto
 que he salido al estricote!... (*Vanse*).

(*Salen los coros*)

¡Viva Lima, del rei tan amada,
 i sus hijos, etc.

(*Concluido el coro cae el Telon.*)

APÉNDICE

(Opinion de Mr. J. Arago, sobre los teatros de Santiago i Valparaiso)

Santiago tiene dos teatros, horribles, frios, abiertos a todos los vientos por los temblores, en que toman posesion con el público — cuando por casualidad hai público — lejonas de ratas, gordas, grises, bien diferentes, por cierto, de aquellas que en nuestro pais ocupan las hendiduras de los viejos travesaños de la platea.

Las ratas de aquí, como las de nuestro pais, viven en los bastidores i de los bastidores; roen, se agasapan, se multiplican i se visten con forros; pero necesitan huir de la jente, evitar las miradas, porque no se adornan con seda, ni con terciopelo, ni con encajes.

Dejemos, no obstante, las ratas de ámbos paises a los arti-

tas que pasan i hablan ante nosotros. Los palcos tendrán su turno.

Todo, todo se ejecuta en Santiago, escepto el *vaudeville*, al que los chilenos profesan un desprecio profundo.

Agradézcanlo Scribe i Meleville, Duvert i Lanzane, Bayard, Clairville i Dumanoir, Varin, etc.

Agradézcanlo asimismo Dujazet, Rosecheri, de talento simpático, Meley, que se escucha con los oídos del corazón, Page Scriwanek i usted también Bouffé, Arnal, Félix, que se me figura oír en el momento que estas líneas escribo, bañadas por el sentimiento de haberlo abandonado; ríanse, no ménos, Lavassor, Fonsez, Lemesmil, Lainville, cuyo porvenir me es tan hermoso; tended la mano a Chile que traduce vuestras obras, que trata inspirarse en vosotros, i arrebata infamemente las obras maestras, por las que conquistásteis el recuerdo i los aplausos.

Ayer, con todo, ayer he hecho ejecutar malamente en Valparaíso; fué calurosamente aplaudido; pero se me dijo en tono de amenaza: no lo vuelva a hacer, porque no es costumbre, i nos inspiran desprecio las coplillas encajadas en medio del diálogo.

Yo os pregunto qué vendrían a hacer aquí "*La familia del boticario*," "*El marido de la señora de dos corazones*," "*Mi amigo i mi paraguas*" desheredadas del rasgo, del madrigal, del epigrama, que no se dan siquiera el trabajo de verterlo en prosa..... Es cosa de dar de bofetadas a los chilenos, es de desesperarse de la risa, i, no obstante, yo amo a los unos, i no odio a los otros; preguntadle a..... se me escapan los nombres.

En compensación, la literatura de la pantorrilla i de las corbas es mas respetada en América del Sur; los saltos mortales tienen el bello efecto del hiato, las piruetas el de forzar los hemístiquios; los palcos, platea i *cazuela* aplauden con las manos i los pies, aullan, ladran, rujen desde el momento en que aparecen los acróbatas i el payaso.

Comprenda, Paquita, graciosa como un ramo de Mme. Prevost, jóven i fresca como un pensamiento de amor, que no es a Ud. a quien cuadran estas líneas irritantes.

Usted tiene gracia, elegancia, es hermosa, amable, sobre todo discreta, i yo he tenido mucho gusto en oírla.

Os saludo, Paquita de manos chicas, de grandes ojos, de jovial carácter, de constitucion tan suave, de palabra tan coquetamente modulada; saludo tambien a tí, hermano de Paquita, que velas por tu hermana como la madre por su hijo predilecto; yo os dejo — pero sin abandonaros.

Ayer era Domingo; se daba en el teatro de la Universidad «*Los siete escalones del crimen*» con el que Víctor Ducange ha obsequiado nuestros bulevares hace ya no pocos años; un artista de talento, Casacuberta, desempeñaba el papel principal en esta monstruosidad dramática; entra a la escena i esclama: «¡esta pieza me matará!» (1)

Algunas horas despues daba el último suspiro en medio de sus amigos i de la multitud enternecida i jadeante ante la agonia del cómico, cuya pública estimacion hacia ajitar mas los corazones que los mismos bravos.

En la mañana siguiente, Sarmiento, este repúblico enérgico, este publicista distinguido, de quien hablaré en seguida, como tambien de Fernández Rodella, poeta lleno de gracia i elegancia, pronunciaba unas breves palabras sobre la tumba de Casa-

(1) Murió este célebre artista el 5 de Setiembre de 1849.

El día 4 en los carteles de su última funcion decia: «grato me es, por demas, en la tercera vez que he vuelto a Chile, rendirle en una funcion que lleva mi nombre el homenaje de mis simpatías. Hai accidentes en la vida del hombre mas vulgar, que se graban eternamente en el corazon. Cuando la suerte me encaminó a este pais la vez primera, habia abandonado hasta las ilusiones de artista. Proscrito, errante, escapado milagrosamente de debajo de las nieves de la cordillera, no soñaba mas que en el porvenir de mi patria... Casi ciego en esta peregrinacion, hallé hospitalidad i manos benéficas. — Me reconcilé, pues, con el arte, i a Chile debo mas de un recuerdo imperecedero, el de la gratitud. Estos acontecimientos no se olvidan jamas.»

(Aqui el anuncio del drama.)

«Han sido tantas i tan reiteradas las instancias que he recibido para que pusiera esta obra (*Los Siete Grados del Crimen*) en escena, que al fin me he resuelto a hacerlo *por última vez* venciendo las resistencias que siempre he opuesto, por la descomposicion fisica que he sufrido cuando la he dado en la situacion horrible del protagonista en el último cuadro, cuando escapado del carro fatal, trata de sustraerse al cadalso.»

coberta; i yo que habia sido invitado a esta triste ceremonia dí asimismo mi adios a aquel que en la víspera aplaudiera con entusiasmo.

Santiago es la capital de Chile; Valparaiso viene en segundo término, i sin embargo, aquí solamente se encuentra un teatro digno, amplio, un salon admirablemente compartido: palcos espaciosos, limpieza, correccion i aun lujo.

Monsieur Alessandri ha pasado por allí; pero ¿quién es M. Alessandri? Aventurero intrépido, lleno de bondad, como Colón de quien es compatriota; pobre, pero como él rico de esperanzas, se dejó caer un día sin contar para vivir mas que con sus dedos i un surtido completo de marionetes. Es poco, ¿verdad? Pues bien! Ha sido lo suficiente a M. Alessandri para llegar a ser en pocos años poseedor de una magnífica fortuna. Las pesetas se cambiaron en pesos, los pesos en onzas, i, sin ser desdeñados, los *túteres* pasaron a dormir en la antecámara.

Bolivia i Chile disputaron, como suelen los esclentes vecinos que se detestan; el dinero de M. Alessandri sirvió para gastos de la guerra; se hizo patriota, llenó los cofres, de los que sabia disponer con tan noble distincion, i como la bola de nieve que se agranda en cada vuelta, (iba a decir a cada soplido), Alessandri queria que el pais a quien él debia su fortuna, le diera a su vez un beneficio.

Todo se encadena aquí abajo: los monicacos, que merced a un hilo ajitan los brazos i las piernas, preceden a los marionetes, éstos a los saltimbanquis, i, en fin, éstos a los payasos: bien sabemos que de bufones han salido artistas de renombre.

Yo os hablaré mañana, talvez, de la *chingana*, de la que mi memoria guarda un doloroso recuerdo.

Alessandri llegó, pues, a hacer, sin ninguna dote, agraviado como yo, objeto de una sólida reputacion, creador por el pensamiento de un teatro rival de los mas hermosos de Europa. En los corazones bien puestos un proyecto concebido es un hecho realizado. Pintores, arquitectos, decoradores fueron invitados a la fiesta; se les hizo venir de Paris, de España, de Italia. Alessandri tomó la empresa, i mui pronto Valparaiso tuvo un monumento. Yo deberia estas líneas al hombre que ha comprendido que las artes son una riqueza nacional; nada puedo decir

de su familia, distinguida, elegante, instruida, sino que se la ve radiante de dicha, i que se la deja con sentimiento.

Pasemos rápidamente, para no acordarnos demasiado que cuatro mil leguas separan a Paris de Valparaiso.

Se comprenderá en el estado en que está la intelijencia i estragamiento de los chilenos cuando digamos que no quieren oír tres veces la misma obra. Esta exigencia es para fatigar la memoria de los artistas. ¡Ah! desespera el teatro en América del Sur!

Hai hombres capaces para dotar el teatro con hermosas piezas de otros países; pero no lo intentan, porque comprenden que corren el riesgo de ver perdidos sus trabajos, sin que aquí comprendan o puedan apreciar el talento.

O'Loghlin, por ejemplo, a quien querríais como yo, si lo hubiéseis conocido, O'Loghlin, el actual director del teatro de Valparaiso, es tallado sobre el modelo del hombre escogido de que hablo. O'Loghlin posee su Corneille, su Racine, su Molière, su Shakespeare, su Hugo, su Dumas, como tambien a Calderon i Lope de Vega, lumbreras de su patria.

Posée O'Loghlin las distinguidas maneras de Lauzan i de Richelieu; en el teatro se posesiona de una manera inaudita de los papeles que le son confiados.

Indolente con las tradiciones, pása de aquí para allá, como un corcel indómito; traduce las pasiones con una enerjía que sobrepasa los extremos, pero sin hacer luchar la lójica; sin que pueda imaginarse uno cuanto pone de su propia cuenta.

Si diese la biografía completa de O'Loghlin se creeria en un desórden propio de una imaginacion; gusto mas escurrirme sobre las primeras pájinas de su vida; decir que nada es tan puro, honrado i benévolo como Mateo O'Loghlin.

O'Loghlin ha traducido para el teatro muchas piezas de nuestro repertorio, apesar de que sabe que el día que las ve nacer las ve morir.

Ah! la *Cachucha*, el *Zapateado* gozan de mas privilejios; el público chileno veria sobre el dedo pulgar del pié un cuerpo manejable durante un cuarto de hora; entónces gritaria *bés*, i palmotearia, como se acostumbra en Lima, en las peleas de gallos.

Comprendo muy bien que los renglones que siguen no tienen la dignidad que se querría encontrar en un sujeto grave; pero no todas son flores en un jardín; todo no es alegría en la amistad; todo no es dicha en la ternura maternal; por otra parte, es el contraste un constitutivo de lo pintoresco. Seguidme.

Cuatro reales cuesta un lugar en un palco, mas un real por cada silla. Pero esta reducida suma no se paga por oír una vez solamente la pieza anunciada en el cartel, sino que un hombre que hai por allí se figura que uno es acreedor a una recompensa que le ofrece jenerosamente el interes del dinero, i es forzoso, de buen o mal grado, oír dos veces la obra que se representa; este hombre es el apuntador.

Oh! yo os aseguro, no sufrirá que el actor levante el tono mas que el suyo; grita, aulla i mete una inaguantable algazara desde la primera palabra hasta la última; si le oyéiseis desde el palco huiríais de él como lo haríais de la corneta piston o de la trompeta de un conductor de diligencia.

Al apuntador del teatro de Valparaiso—yo me avergüenzo por M. O'Loghlin i M. Alessandri—no se le dan mas que treinta pesos al mes, i sin embargo este apuntador tiene un pecho de bronce i su voz baja tres notas mas que el trombon; es un hombre intelijente i de pulmones; hai, pues, una injusticia que reparar. En verdad, es algo bien deplorable que este apuntador con una voz de Stentor, recitando cinco actos, cinco actos largos, compactos, todo de una hebra, sobre la misma nota!!

Todavía un paso hácia la capital. Colocaos ahora en la puerta de uno de los teatros de Santiago, el de la Universidad o el de la República, i vereis entrar las damas con sus magníficas cabelleras adornadas, con sus velos que caen hasta los talones i sus maneras de Amazonas...; una sirvienta viene atras, llevando las silleas tapizadas, de que se sirven, i que son las mismas que mandan a la iglesia para arrodillarse. Unas i otras entran, toman asiento en sus palcos, i las *esclavas* salen para volver a la mañana siguiente, donde merced a un recibo de su dueña se le devuelven las sillas.

Si nunca habeis estado en una de estas representaciones i si

alguna vez os toca ir algunos momentos ántes que se levante el telon, bien podeis imaginaros que os encontráis en un bazar donde se va a rematar una coleccion de muebles viejos.

Cuando se trata de una representacion solemne, cuando es cuestion de un beneficio a favor de algun artista querido, los palcos semejan verdaderos canastillos de flores, en medio de los cuales se hubiesen sembrado algunos diamantes, tanto es el esplendor que despiden los ojos de las chilenas; miéntras tanto la multitud está allá para criticar i para celebrar...

Equivalen a los italianos en Paris, cuando Alboni, la Parsiani, Labalache, Ronconi i Mario nos recitan melodías de los grandes maestros del arte. Sí, sin duda, todo eso está bien, todo es alhagador, i augura un porvenir lleno de gloria; pero invoco reformas. ¿Qué se espera para lo futuro de un teatro donde las señoras hacen llevar las sillas, o el apuntador se deja oír mas aun que los mismos artistas, donde él fuma en su concha durante la representacion, donde, en fin, se desprecia el *vaudeville*?

Por lo que a mí respecta, yo guardo hermosamente el recuerdo del favor inmenso que me han dispensado los chilenos, i he creído cien veces a Porcher, nuestro querido capitalista, oyendo aplaudir mis coplillas rimadas al bramido de las olas del Cabo de Hornos, o los ventarrones que hacian crujir el navío en la travesía de Chiloé.

Sí, mis amigos de Valparaíso, si quereis un teatro que os recuerde perfectamente la Europa, procurad que los aplausos no se hagan a golpes con los banquillos, que el apuntador no sea enfermo del pecho, que los franceses i yankees no vayan allí a celebrar cotidianamente sangrientos pujilatos; que las jóvenes i las nobles señoras no prodiguen tantos ramos a los artistas mediocres; que se ejecuten mas de una vez las piezas maestras, que los rejimientos innumerables de pulgas no hagan las veces de una corrida de espectadores, i que Margarita no se rodée durante la representacion de la pieza de un enjambre de enamorados que ahogan hasta la voz misma del apuntador, cuyo poder ya conoceis.

Chilenos: Scribe o la muertel! El *vaudeville* o el duelo. Estais

advertidos. Mi ferviente amistad no desmiente estando léjos.

Alessandri os ha dotado con un magnífico teatro, secundad la intelijencia de Alessandri, si comprendeis vuestra gloria i vuestros placeres.

NICOLAS ANRIQUE

(Continuará)

